Instituto Pastoral Apóstol Santiago

El pequeño ruiseñor

Había una vez un pequeño ruiseñor que se perdió en el bosque. Por mucho que buscó a sus padres, nunca los encontró. Fue creciendo solo, sin ver a ningún otro ruiseñor. Cuando se hizo mayor, resultó que no sabía cantar. Nadie le había enseñado a hacerlo. Se propuso aprender como fuera, costara lo que le costara. Comenzó buscando a alguien que le pudiera enseñar a cantar. Encontró a un gallo y le dijo: ¿Podría enseñarme a cantar como un ruiseñor?

Y el gallo respondió todo orgulloso: Si me imitas, te aseguro que cantarás mejor que un ruiseñor. Y se puso a enseñarle su Kikiriki. El ruiseñor empezó a practicar aquel canto, y al final, ya cantaba mejor que un gallo. Se fue por el bosque muy contento haciendo su Kikiriki.

Hasta que un pato le escuchó sorprendido y le dijo: ¿Quién te habrá enseñado a cantar tan mal? Y el ruiseñor le preguntó: ¿Usted podría enseñarme a cantar como un ruiseñor? El pato, muy decidido, le contestó: ¡Bah! No pierdas el tiempo en aprender a cantar como un ruiseñor. Yo canto mucho mejor que ellos. Haz lo mismo que yo y cantarás como los ángeles.

Y empezó a enseñarle su Cua-Cua. El ruiseñor se puso a practicar el nuevo canto, hasta que consiguió cantar mejor que el pato. Y se marchó todo contento haciendo su Cua-Cua.

Un búho que estaba en lo alto de un árbol, al ver cantar al ruiseñor como un pato, le dijo: ¿No sabes cantar como un ruiseñor? Y éste le respondió: Un pato me dijo que así se cantaba mejor. Pues deberías preguntarle a otro ruiseñor como tú, cómo se canta, dijo el búho. Sí, pero en este bosque no hay nadie como yo, contestó muy triste el ruiseñor.

Pues entonces, deberás dejar salir de tu garganta la canción que llevas dentro. Respira hondo, déjate llevar por el corazón y canta lo primero que se te ocurra. Sólo así podrás descubrir cuál es tu canto, respondió el búho.

Y así lo hizo. Se subió a la rama más alta de un árbol y, dejándose llevar por su corazón, empezó a cantar lo primero que se le ocurría. Sin darse cuenta, comenzó a cantar como un verdadero ruiseñor. Y su canto resonó en todo el bosque llenándolo de alegría. Nunca se había escuchado un canto tan bello.

Desde aquel momento, el ruiseñor ya no tuvo que imitar a nadie para cantar bien. Había descubierto que para ser él mismo, no necesitaba copiar a otros. Bastaba con dejarse llevar por lo que le dictara su corazón. Sacar fuera lo que ya llevaba dentro.

José Real Navarro

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.